



d

21

ral, benéfica o de servicios públicos legada al pueblo por alguno de aquellos millonarios del tráfico negro.

¿Qué utilidad reportan sus descendientes fuera de gastar en lujos más o menos lícitos el patrimonio recibido?

¿Es inteligente un pueblo cuyas clases capitalistas y directoras no tienen otra forma de capacidad es-

peculativa fuera de aquella que se deriva de los negocios turbios con la Nación?

¿Hasta donde pueden contarse las familias que no hayan deseado alguna vez atacar al tesoro continuado por procedimientos indirectos las clásicas formas de enriquecimiento de sus mayores?

La improvidad de los primeros gobernantes, la dureza de alma de los traficantes de esclavos, la soberbia de los encomenderos, el maridaje con los contrabandistas, la crueldad con el infeliz y el latrocinio en todas sus formas dieron origen a nuestras fortunas.

Los amos de entonces vivían en una perfecta y bien disimulada poligamia, la primera mujer del español fué la india, más tarde la negra, luego las mestizas, que de estas uniones hubieron, y antes de que la matrona española emigrara, fueron las blancas mestizas las primeras señoras de color claro que en Cuba comenzaron a usufructuar el lugar de las legítimas esposas. Después de aquello, la mezcla se ha producido continuamente, la mulata de ayer no quiere serlo en sus hijos y el esfuerzo se escurre en casi todas las familias, y en cada batey de ingenio se escribió con sangre y lágrimas la historia triste de la venus de ébano repudiada por su seductor blanco.

Mientras tanto, el mulatito más simpático, de más parecido paterno comenzó a trabajar en las faenas del "escritorio", progresando en la escala de los valores sociales a medida que su tez mejor se confundía con la de los colonizadores.

Este es el origen de no pocos hombres, que hoy, pasan por blancos. Si las abuelas de algunas encopetadas damas pudieran contar todo lo que hay de secreto en las alcobas de sus antecesoras, la colección de mestizos "del gran mundo" aumentaría en proporciones incontables.

Los blancos puros, producidos por cruzamientos entre extranjeros de origen europeo, no constituyen la mayoría, aún cuando las pheistoria racial de muchos criollos, orgullosos de su linaje, se pierda en las brumas de los primeros siglos de conquista.

El cubano ha recogido con avidez cualidades psíquicas negativas de sus mayores, los negros y los españoles, y en menor proporción de los indios y asiáticos.

Esta herencia no nos da oportunidad para grandes altiveces: ella ejerce su poder disociador en todas las esferas, en todas las clases sociales, imprimiendo el sello de su vaguedad al carácter criollo.

Sin embargo, no es tarde para la

\*\*\*\*\*

Mun. Ag 26/34



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA